

Los discursos de Macbeth

MARÍA ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

Aunque Shakespeare sea cada día mejor conocido por casi toda su producción tanto dramática como poética, son cuatro las obras que lo han hecho más famoso: Hamlet, Oteló, Macbeth y El rey Lear. Tragedias todas ellas, muestran diferentes aspectos del misterio del mal, pero Macbeth es un caso único porque en ella, como dice Alfred Harbage, el mal del protagonista "crece desde adentro, pudriendo los tejidos que antes estaban sanos".¹

A continuación presentamos selecciones de lo que será la traducción en verso de esta bellísima tragedia para la colección Nuestros Clásicos de la Universidad, dentro del Proyecto Shakespeare que cuenta ya con catorce obras traducidas del dramaturgo. Que casi todos los discursos sean de Macbeth es deliberado. Los parlamentos de este personaje son los más poéticos y los más interesantes, porque nos permiten asomarnos al proceso doloroso en que un hombre escrupuloso y noble se precipita en plena lucidez hasta las simas de la degradación.

I

(I, 3, 127-157)

"Fair is foul and foul is fair" es la frase que, en labios de las brujas, "las hermanas fatídicas", sintetiza la reversión de valores que tendrá lugar en la mente de Macbeth a lo largo de toda la tragedia. Así ahora, este día crucial de su vida, tras ganar denodadamente una batalla, le parece al protagonista a un tiempo "hermoso" y "horrible", cuando aquellos seres "que habitantes de la tierra no parecen" le predicen que será Thane de Cawdor y rey. Que Macbeth había acariciado largamente esto último en el universo de sus ambiciones se pone de manifiesto por su sobresalto al oír tan gratas noticias, lo que contrasta con la serena curiosidad con que Banquo, su émulo y compañero de armas, toma las predicciones de las brujas que a su descendencia regia se refieren. Macbeth, en cambio, quería saber más, y que las hermanas fatídicas le explicaran el cómo y el cuándo de su reinado. Pero ellas se desvanecen como "burbujas" o "hálito en el viento".

No obstante, la confirmación que inmediatamente después hacen los emisarios del rey Duncan de la baronía de Cawdor a Macbeth, acicatea su ambición respecto al trono: "Lo mejor está por venir", dice. La advertencia de Banquo acerca de las engañosas insidias de los "agentes de las tinieblas" no logra evitar que el protagonista se absorba en un monólogo que revela su "débil condición de hombre", y que la posible suplantación del rey legítimo mediante el asesinato lo hunda en las más perturbadoras conjeturas.

MACBETH: (Aside.)

Two truths are told

As happy prologues to the swelling act

Of the imperial theme. —I thank you gentlemen.—

(Aside.)

This supernatural soliciting

MACBETH: (Aparte.)

Dos verdades van dichas cual prólogos felices
al turgente acto del tema imperial...

—Muchas gracias, señores.—

(Aparte.)

Esta incitación sobrenatural
puede no ser mala; buena tampoco.

Si es mala, ¿por qué me dio garantía de éxito

¹ Alfred Harbage, *A Reader's Guide to William Shakespeare*, Noonday Press, Nueva York, 1963, p. 302.

Cannot be ill; cannot be good:—
 If ill, why hath it given me earnest of success,
 Commencing in a truth? I am Thane of Cawdor:
 If good, why do I yield to that suggestion
 Whose horrid image doth unfix my hair,
 And make my seated heart knock at my ribs,
 Against the use of nature? Present fears
 Are less than horrible imaginings.
 My thought, whose murder yet is but fantastical,
 Shakes so my single state of man,
 That function is smother'd in surmise,
 And nothing is, but what is not.

BANQUO:

Look, how our partner's rapt.

MACBETH: (*Aside.*)

If Chance will have me King, why, Chance
 may crown me,
 Without my stir.

BANQUO:

New honours come upon him

Like our strange garments, cleave not to their mould,
 But with the aid of use.

MACBETH: (*Aside.*)

Come what come may,

Time and the hour runs through the roughest day.

BANQUO:

Worthy Macbeth, we stay upon your leisure.

MACBETH:

Give me your favour: my dull brain was wrought
 With things forgotten. Kind gentlemen, your pains
 Are register'd where every day I turn
 the leaf to read them... Let us toward the King...
 (*To Banquo.*)

Think upon what hath chanc'd; and
 at more time,

The Interim having weigh'd it, let us speak
 Our free hearts each to other.

BANQUO:

Very gladly.

MACBETH:

Till then, enough... Come, friends.

(*Exeunt.*)

comenzando con una verdad?

Ya soy el Thane de Cawdor.

Si es buena, ¿por qué me rindo a aquella sugerencia
 cuya hórrida imagen me eriza los cabellos
 y hace que mi firme corazón bata mis flancos
 fuera de lo normal? Los temores actuales
 no alcanzan el horror de las imaginaciones.

Mi pensamiento, cuyo asesinato

es todavía sólo imaginario,

sacude a tal grado mi débil condición de hombre,
 que mi facultad de obrar se hunde en conjeturas
 y nada es, sino lo que no es.

BANQUO:

Ved qué absorto está nuestro compañero.

MACBETH: (*Aparte.*)

Si el azar quiere hacerme rey, pues que sea el azar
 quien me corone, sin que yo dé un paso.

BANQUO:

Los nuevos honores le caen encima
 cual un vestido extraño que no se ajusta al molde
 sino con el uso.

MACBETH: (*Aparte.*)

Suceda lo que suceda

seguirán su marcha el tiempo y la hora
 incluso a despecho del día más borrascoso.

BANQUO:

Esperamos vuestras órdenes, noble Macbeth.

MACBETH:

Oh, perdonadme. Mi torpe cerebro
 hallábase agitado con cosas olvidadas.
 Bondadosos señores,
 ya vuestros servicios han quedado registrados
 en donde a diario voltearé la página
 para leerlos... Vayamos al rey...

(*A Banquo.*)

Tened presente lo que ha sucedido,
 y en otra ocasión,
 cuando el tiempo lo haya sopesado,
 desahoguemos mutuamente nuestros corazones.

BANQUO:

Con gusto.

MACBETH:

Entretanto, silencio... Venid amigos.

(*Salen.*)

(I, 7, 1-28)

En su soliloquio (I, 5, 36-52), *Lady Macbeth* se aliaba con los ministros del infierno. En éste, que tiene lugar mientras el invitado real disfruta de la cena que los hipócritas esposos le ofrecen, *Macbeth* no es menos descarado. Todo el discurso gira en torno de la condena que acarreará el cruel asesinato, y del castigo que habrá de seguirle ya desde esta vida, aunque *Macbeth* haga poco aprecio de la otra. Si bien el riesgo del homicidio es grande, no se le compara con la monstruosidad que encierra el acto en sí, tanto si se le mira desde el punto de vista de las circunstancias —*Duncan* está aposentado en el castillo de *Macbeth*, el cual debería “arrancarle la puerta al asesino, no agredirlo él mismo con el puñal”— como de las virtudes de la víctima, que nada ha hecho para merecer trato tan cruel.

Macbeth por tanto prevé un desgarramiento apocalíptico como secuela de su sacrilegio —la persona del rey es sagrada—, pero se aferra a la corona de modo tan ávido como irracional. Su ambición, cual jinete ansioso, se alzarán “como bóveda, sobrepasándose a sí misma para caer del otro...” lado.

MACBETH:

If it were done, when 'tis done, then 'twere well
It were done quickly: if th'assassination
Could trammel up the consequence, and catch
With his surcease success; that but this blow
Might be the be-all and the end-all —here,
But here, upon this bank and shoal of time,
We'd jump the life to come.— But in these cases,
We still have judgement here; that we but teach
Bloody instructions, which, being taught, return
to plague th'inventor: this even-handed Justice
Commends th'ingredience of our poson'd chalice
To our own lips. He's here in double trust:
First, as I am his kinsman and his subject,
Strong both against the deed; then as his host,
Who should against his murthurer shut the door,
Not bear the knife myself. Besides, this *Duncan*
Hath borne his faculties so meek, hath been
so clear in his great office, that his virtues
Will plead like angels, trumpet-tongued, against
The deep damnation of his taking-off;
And Pity, like a naked new-born babe,
Striding the blast, or heaven's Cherubins, hors'd
Upon the sightless couriers of the air,
Shall blow the horrid deed in every eye,
That tears shall drown the wind... I have no spur
To prick the sides of my intent, but only
Vaulting ambition, which o'erleaps itself
And falls on t'other...

MACBETH:

Si al hacerlo quedara consumado,
lo mejor sería realizarlo sin tardanza.
Si en sus redes pudiera el homicidio
atrapar la consecuencia y con su cesación
asegurar el éxito... Si tan sólo este golpe
fuera ya el todo y el final —aquí, sólo aquí,
sobre este vado y médano del tiempo,
pondríamos en riesgo la vida por venir.
Pero en estos casos siempre se nos juzga aquí;
damos tan sólo lecciones sangrientas
que, una vez aprendidas, se vuelven
para atormentar al inventor.
La justicia, con mano imparcial,
ofrece el ingrediente
de este nuestro cáliz envenenado
a nuestros propios labios.
Está él aquí bajo doble salvaguarda:
primero en cuanto soy su pariente y su vasallo,
ambos argumentos poderosos contra el crimen;
luego como su huésped,
que debería atrancarle la puerta a su asesino,
no agredir yo mismo con el puñal.
Además, este *Duncan*
ha ejercido su poder con tanta mansedumbre,
ha sido tan preclaro en su alto oficio,
que como ángeles intercederán sus virtudes
con lenguas de trompeta
contra un tan sacrílego homicidio;
y la misma Piedad, cual niño recién nacido
que va cabalgando desnudo sobre el huracán,
o bien, como celestes querubines montados
en el corcel invisible del aire,
insuflará en cada pupila el acto horrendo
hasta que las lágrimas ahoguen a los vientos.
No poseo otra espuela

para agujonear los flancos de mi propósito
sino una ambición que se levanta como bóveda
sobrepasándose a sí misma para caer
del otro...

III

(II, 1, 33-64)

Terminada la cena, Duncan se ha retirado a descansar. Pasada ya la medianoche Banquo y su hijo Fleance se disponen a hacer lo mismo. Aquél teme los malos sueños. Macbeth entra y Banquo instintivamente recurre a su espada. Vuelve a dejarla al ver que se trata de su huésped. Ambos comentan la generosidad de Duncan y su encuentro con las brujas. Macbeth propone hallar tiempo para discutirlo con holgura, y Banquo consiente en ello en la medida en que no haya nada que mancille su honor. Macbeth les desea las buenas noches a Banquo y a su hijo, y ordena a un sirviente tocar la campana cuando esté lista su bebida. Una vez solo, contempla una daga imaginaria que lo conduce hacia su víctima como si fuera un sonámbulo. Al llevar la mano a su propia daga, ve la otra goteando sangre. Su percepción es doble y le permite ser y contemplarse a sí mismo. Se mira como un fantasma que observara su propio cuerpo moviéndose "con las zancadas violadoras de Tarquino"² hacia su víctima. Imágenes y sonidos, ya evocados, ya reales, como el aullido del lobo y el tañido de la campana, aumentan el pavor de la escena. La alusión a Duncan llamado a juicio extraterrestre —cielo o infierno— presta una dimensión sobrenatural al pasaje.

MACBETH:

Is this a dagger, which I see before me,
The handle toward my hand? Come, let me clutch
thee:
I have thee not, and yet I see thee still.
Art thou not, fatal vision, sensible
To feeling, as to sight? Or art thou but
A dagger of the mind, a false creation,
Proceeding from the heat-oppressed brain?
I see thee yet, in form as palpable
As this which now I draw.
Thou marshall'st me the way that I was going;
and such an instrument I was to use...
Mine eyes are made the fools o'th'other senses,
Or else worth all the rest: I see thee still;
And on thy blade and dudgeon, gouts of blood,
Which was not so before... There's no such thing.
It is the bloody business which informs
Thus to mine eyes... Now o'er the one half-world
Nature seems dead, and wicked dreams abuse
The curtain'd sleep: witchcraft celebrates
Pale Hecate's off'rings; and wither'd Murder,
Alarum'd by his sentinel, the wolf,
Whose howl's his watch, thus with his stealthy pace,
With Tarquin's ravishing strides, towards his design
Moves lie a ghost... Thou sure and firm-set earth,
Hear not my steps, which way they walk, for fear

MACBETH:

¿Es una daga esto que veo ante mí,
y con la empuñadura hacia mi mano?
Ven, déjame asirte...
No te tengo, y sin embargo te veo siempre.
¿No eres, visión fatal sensible al tacto,
lo mismo que a la vista?
¿O eres sólo una daga imaginaria,
una creación fingida
que tiene origen en mi cerebro acalorado?
Te veo todavía, de modo tan palpable
como esta³ que desenvaino ahora.
Me vas guiando por la ruta que llevaba
y ése era el instrumento que iba a usar.
O mis ojos son víctimas de engaño
de los otros sentidos,
o valen por todos los demás. Te sigo viendo,
con gotas de sangre en la hoja y en el puño,
lo que antes no era así...
Mas no existe tal cosa.
Es el asunto sangriento
el que de este modo toma cuerpo ante mis ojos...
Ahora sobre la mitad del mundo
la Naturaleza parece muerta
y perversas pesadillas engañan
al sueño que se emboza en las cortinas.⁴

³ La daga que trae consigo Macbeth.⁴ Referencia a las cortinas que rodeaban las camas para la privacidad de los que reposaban en ellas.² El violador de Lucrecia, según el poema del propio Shakespeare, "The Rape of Lucrece."

Thy very stones prate of my where-about,
And take the present horror from the time,
Which now suits with it. — Whiles I threat, he lives:
Words to the heat of deeds too cold brea't gives.

(A bell rings.)

I go, and it is done: the bell invites me.
Hear it not, Duncan; for it is a knell
That summons thee to Heaven, or to Hell.

(Exit.)

La brujería celebra los ritos
de la pálida Hécate,⁵ y el descarnado Crimen,
avisado por su centinela que es el lobo,
cuyos aullidos le sirven de alerta,
así a paso furtivo, con las zancadas
violadoras de Tarquino,
se mueve hacia su designio como un fantasma.
Tú, tierra firme y sólida, no escuches
mis pasos por doquiera se encaminen,
por temor a que sean las mismas piedras
las que denuncien dónde voy, y las que disipen
todo el horror que este momento exige.
En tanto que yo amenazo, él vive.
El gélido aliento de las palabras
al ardor de los hechos para nada le sirve.

(Suena una campana.)

Voy, y está hecho. La campana invita.
No la oigas, Duncan, porque su tañido
al cielo o al infierno te convoca.

(Sale.)

IV

(II, 2, 34-42)

El crimen ha sido consumado con el consiguiente trastorno moral y psíquico para Macbeth, que aturdido, regresa de la alcoba de Duncan trayendo las dagas de los chambelanes que debería haber manchado de sangre de la víctima y colocado junto a ellos mientras dormían. Los esposos se secretan y Macbeth comenta cómo alguien en una alcoba vecina a la del rey se despertó y dijo: "Dios nos bendiga", y cómo otro, aposentado ahí mismo, respondió "Amén". Macbeth comenta, de modo a la vez ingenuo e irónico, que él, no obstante necesitar tanto una bendición, no pudo repetir "Amén". Viene luego su despedida al sueño dulce y reparador, que suena como campana fúnebre: "¡Nunca jamás volverá a dormir Macbeth!"

MACBETH:

Methought, I heard a voice cry, 'Sleep no more!
Macbeth does murmur Sleep,' —the innocent Sleep;
Sleep, that knits up the ravell'd sleeve of care,
The death of each day's life, sore labour's bath,
Balm of hurt minds, great Nature's second course,
Chief nourisher in life's feast;—

LADY MACBETH:

What do you mean?

MACBETH:

Still it cried, 'Sleep no more!' to all the house:
'Glamis hath murmur'd Sleep, and therefore Cawdor
Shall sleep no more, Macbeth shall sleep no more!'

MACBETH:

Se me figuró oír una voz que me gritaba:
"¡No volverás a dormir! Macbeth da muerte al sueño..."
Al inocente sueño que remienda
el hilo desgarrado de las cuitas,
término de cada día de vida,
baño que repara la dolorosa faena,
bálsamo de las mentes laceradas,
platillo el más fuerte de la gran Naturaleza
y principal sostén en la fiesta de la vida...

LADY MACBETH:

¿Qué quieres decir?

MACBETH:

Y continuó gritando, "¡Ya no duerman!"
a todos los de casa.

⁵ Diosa de la brujería clásica y medieval. Las brujas la propiciaban con ofrendas.

“¡Porque Glamis ha asesinado al Sueño,
y por lo tanto Cawdor no volverá a dormir!
¡Nunca jamás volverá a dormir Macbeth!”

v

(III, 1, 47-71)

Muerto Duncan, Macbeth ha sido coronado rey, pero el aguijón de sus ambiciones, lejos de embotarse, es más agudo que antes. Le molesta que su reinado no tenga sucesión, sino que ésta, según las hermanas fatídicas, vaya a recaer en los descendientes de Banquo. En este soliloquio vemos cómo desea alcanzar lo imposible: que las ropas de monarca usurpador de que se halla revestido puedan por fin ajustarse a su medida. Al final del discurso nos estremece la clarividencia de este asesino moralizador y la deliberación con que se lanza a un nuevo asesinato, aun a costa de la salvación de su alma, su “joya eterna”.

MACBETH:

To be thus is nothing, but to be safely thus:
Our fears in Banquo
Stick deep, and in his royalty of nature
Reigns that which would be fear'd: 'tis much he dares;
And, to that dauntless temper of his mind,
He hath a wisdom that doth guide his valour
To act in safety. There is none but he
Whose being I do fear: and under him
My Genius is rebuk'd; as, it is said,
Mark Antony's was by Caesar. He chid the Sisters,
When first they put the name of King upon me,
And bade them speak to him; then, prophet-like,
They hail'd him father to a line of kings:
Upon my head they plac'd a fruitless crown,
And put a barren sceptre in my gripe,
Thence to be wrench'd with an unlineal hand,
No son of mine succeeding. If't be so,
For Banquo's issue have I fil'd my mind;
For them the gracious Duncan have I murder'd;
Put rancours in the vessel of my peace,
Only for them; and mine eternal jewel
Given to the common Enemy of man,
To make them kings, the seed of Banquo kings!
Rather than so, come, fate, into the list,
And champion me to th' utterance!

MACBETH:

El serlo así no es nada, sino serlo
con certeza plena. Nuestros temores
respecto a Banquo se nos clavan hondo,
y en lo regio de su naturaleza
reina lo que es de temer. Es muy grande su audacia,
y a ese temple indómito de su alma
se añade la prudencia que guía su valor
a actuar sobre seguro. No hay nadie sino él
cuya existencia me provoque miedo,
y ante el suyo mi Genio se reprime
como se dice lo hacía el de Antonio
junto a César. Increpó a las Hermanas
cuando me dieron por primera vez
el regio título, y les intimó
que le hablaran. Después como profetas,
lo aclamaron cual padre de una estirpe de reyes.
En cambio sobre mi cabeza han puesto
una corona infructuosa, y un cetro
estéril en mi puño,
para arrancarlo luego por una mano extraña,
pues no tengo hijo que me suceda.
Si ello es así, para la posteridad de Banquo
he mancillado mi alma. Para ellos
he dado muerte al bondadoso Duncan,
he colmado de rencor el vaso de mi paz,
para ellos sólo; y entregué mi joya eterna
al común Enemigo de los hombres,
para que fueran reyes,
¡la semilla de Banquo reyes!... Antes que eso,
ven, destino, a la lid y hazme campeón
hasta el final...

(III, 4, 92-105)

Convencido de que eliminar a Banquo y a su hijo Fleance es lo único que necesita para estar en paz, Macbeth ha contratado asesinos para lograr su intento. Uno de ellos viene a avisarle que Banquo ha muerto en una emboscada, pero que su hijo escapó. Satisfecho a medias, y a ruegos de Lady Macbeth, el usurpador se dispone a jugar el papel de generoso anfitrión ante los pares de su reino, a quienes da una recepción. Pero no cuenta con que el fantasma de Banquo, visible sólo para él, vendrá a ocupar su sitio vacío en la mesa. Un frenesí de terror se apodera de Macbeth, mientras su esposa trata de disimular a toda costa. El fantasma desaparece, y Macbeth logra a duras penas recuperar el suficiente aplomo para continuar con la fiesta. Mas no bien ha brindado con sus invitados, reaparece el fantasma. El crimen vuelve a cobrar su castigo, en forma de miedo abrumador, de reto insano. No bien se dispersa la reunión, Macbeth resuelve vengarse de Macduff, que ha desdeñado su invitación a la fiesta, y consultar de nuevo a las hermanas fatídicas, para saber lo peor a cualquier precio.

MACBETH: (*To the ghost.*)

Avaunt! and quit my sight! let the earth hide thee!
Thy bones are marrowless, thy blood is cold;
Thou hast no speculation in those eyes
Which thou dost glare with.

LADY MACBETH:

Think of this, good Peers,
But as a thing of custom: 'tis no other;
Only it spoils the pleasure of the time.

MACBETH: (*To the ghost.*)

What man dare, I dare:
Approach thou like the rugged Russian bear,
The arm'd rhinoceros, or th'Hyrcean tiger;
Take any shape but that, and my firm nerves
Shall never tremble: or, be alive again,
And dare me to the desert with thy sword;
If trembling I inhabit then, protest me
The baby of a girl. Hence, horrible shadow!
Unreal mock'ry, hence!...

(*Ghost disappears.*)

MACBETH: (*Al fantasma.*)

¡Aparta y retrocede de mi vista!
¡Que la tierra te trague!
Tus huesos no tienen tuétano y tu sangre es fría.
Careces de expresión en esos ojos
con los que me atraviesas.

LADY MACBETH:

Ved esto, nobles pares,
como costumbre, no como otra cosa;
sólo que echa a perder el gusto de la noche.

MACBETH: (*Al fantasma.*)

¡Yo me atrevo a cuanto se atreve un hombre!
Ven a mí como el oso de las Rusias,
el rinoceronte armado o el tigre de Hircania;⁶
adopta cualquier forma menos ésa,
y plantado en mi valor no temblaré jamás;
o regresa a la vida,
y rétame al desierto con tu espada;
si abrigo entonces temor, di que soy
el muñeco de una niña. ¡Fuera, sombra horrible!
¡Burla irreal, fuera!

(*Desaparece el fantasma.*)

(V, 3, 22-28; 37-48)

La oposición a Macbeth se organiza. Él se ha entrevistado con las brujas (IV, 1) buscando a toda costa conocer el futuro. Las hermanas fatídicas le han dicho que será invulnerable a todo hombre nacido de mujer y que no necesita preocuparse hasta que el bosque de Birnam venga a Dunsinane. Sin detenerse a averiguar cómo deban interpretarse estas palabras, el tirano se refugia en el castillo de Dunsinane, seguro de que podrá resistir. Pero las tropas que le eran fieles lo abandonan y el ejército de Malcolm, el hijo y sucesor legítimo de Duncan, apoyado por fuerzas de Inglaterra, avanza rápidamente a combatirlo. Con todo, Macbeth prefiere hacerse sordo a los reportes alarmantes que le llegan y creer en su supuesta inmunidad. Sin embargo, pide frenéticamente su armadura y en el fondo está aterrorizado y enfurecido. Su soledad es casi absoluta, a excepción de un sirviente incoloro y del médico que atiende a Lady Macbeth. No obstante, conserva la imaginación, la capacidad de reflexionar y la conciencia lúcida de los preciosos valores que ha violado. Su alma angustiada se refleja en estos dos discursos llenos de poesía.

⁶ Distrito de Persia cuyos tigres se mencionan en la *Historia natural* de Plinio.

MACBETH:

I have liv'd long enough: my way of life
Is fall'n into the sere, the yellow leaf;
And that which should accompany old age,
As honour, love, obedience, troops of friends,
I must not look to have; but in their stead,
Curses, not loud, but deep, mouth-honour, breath,
Which the poor heart would fain deny, and dare not.

MACBETH:

He vivido de sobra. El curso de mi vida
ha caído en la hoja amarillenta y seca,
y no debo esperar
aquello que a la vejez debiera dar amparo,
como el honor, afecto y obediencia,
tropel de amigos, sino en su lugar,
imprecaciones, no ruidosas, sino intensas,
lisonjas, mero aliento,
que el pobre corazón rechazaría gustoso,
mas no se atreve...

MACBETH:

How does your patient, Doctor?

DOCTOR:

Not so sick, my Lord,

As she is troubled with thick-coming fancies,
That keep her from her rest.

MACBETH:

Cure her of that:

Canst thou not minister to a mind diseas'd,
Pluck from the memory a rooted sorrow,
Raze out the written troubles of the brain,
And with some sweet oblivious antidote
Cleanse the stuff'd bosom of that perilous stuff
Which weighs upon the heart?

MACBETH:

¿Qué tal va su paciente doctor?

MÉDICO:

No tanto enferma,

señor, como turbada por continuas visiones
que no le dejan reposo.

MACBETH:

Cúrala de eso.

¿No puedes aliviar un alma enferma,
arrancar de la memoria la pena
ahí enraizada, borrar las angustias
grabadas en la mente, y con algún antídoto
que suavemente la hiciera olvidar,
extraer de su pecho tan apesadumbrado
la sustancia peligrosa que oprime
el corazón?

MÉDICO:

En eso la paciente

debe curarse a sí misma.

MACBETH:

Arroja la medicina a los perros;

para nada me sirve...

Ven, ponme la armadura; dame el bastón de mando...

DOCTOR:

Therein the patient

Must minister to himself.

MACBETH:

Throw physic to the dogs; I'll none of it...

Come, put mine armour on; give me my staff...

VIII

(V, 5, 16-28)

La lógica de los acontecimientos se impone y es demasiado tarde para escapar. Macbeth ha dado órdenes a sus soldados de resistir el sitio, pero está cogido en la trampa que le pusieron las brujas. La consecuencia para el tirano es la desesperación, expresada maravillosamente en el soliloquio que niega el primer principio de la vida: que ésta tenga sentido. Fiel a su tema alegórico, la obra ilustra cómo la herencia del asesino es la más absoluta desolación.

SEYTON:

The Queen, my Lord, is dead.

SEYTON:

La reina, mi señor, ha fallecido.

MACBETH:

She should have died hereafter:
There would have been a time for such a word...
To-morrow, and to-morrow, and to-morrow,
Creeps in this petty pace from day to day,
To the last syllable of recorded time;
And all our yesterdays have lighted fools
The way to dusty death. Out, out, brief candle!
Life's but a walking shadow; a poor player,
That struts and frets his hour upon the stage,
And then is heard no more: it is a tale
Told by an idiot, full of sound and fury,
Signifying nothing.

MACBETH:

Después debía haber muerto;
otro tiempo habría para oír esa palabra.
Mañana, y mañana, y mañana,
se arrastra a paso lento día a día,
hasta la postrer sílaba que registre el tiempo;
y todo nuestro ayer ha iluminado
necios por el camino
de la muerte polvorosa. ¡Extínguete,
sí, extínguete ya, fugaz candela!
La vida es sólo una sombra que camina,
un pobre cómico que se agita y pavonea
cuando es su hora sobre el escenario,
y luego ya no se oye.
Es la historia que narraría un idiota,
de ruido y furia llena, que nada significa.

IX

(V, 9, 20-25)

Macduff, que no nació de mujer, sino que fuera de tiempo fue extirpado del vientre de su madre, se enfrenta cuerpo a cuerpo a Macbeth. Éste prefiere morir luchando que humillarse ante Malcolm, el rey legítimo. Vence Macduff, mata al tirano y le corta la cabeza. En la última escena de la obra ocurre algo muy importante para Shakespeare y para el auditorio: el bien triunfa, el reino queda restaurado. No prevalecerá el desorden universal que generó Macbeth.

MACDUFF:

Hail, King! for so thou art. Behold where stands
th'usurper's cursed head: the time is free.
I see thee compass'd with thy kingdom's pearl,
That speak my salutation in their minds;
Whose voices I desire aloud with mine,
Hail, King of Scotland!

MACDUFF:

¡Salve, oh rey, pues que tal eres! Mira donde se halla
la cabeza maldita del tirano.
El mundo es libre. Te veo rodeado
con todas estas perlas de tu reino
que en silencio repiten mi saludo.
Que sus voces se junten con la mía,
para decirte, ¡salve, rey de Escocia!

ALL:

Hail, King of Scotland!
(*Flourish.*)

¡Salve, rey de Escocia!
(*Clarinets y trompetas.*) ♦

Bibliografía

- Harbage, Alfred, *A Reader's Guide to William Shakespeare*, Noonday, Estados Unidos y Canadá, 1973.
La tragedia de Macbeth, versión métrica del original por Juan F. Urquidi, Arte y Libros, México, 1978.
Lerner, Laurence, compilador, *Shakespeare's Tragedies. An Anthology of Modern Criticism*, Penguin Shakespeare Library, Harmondsworth, 1968.
Macbeth, editado con notas por Bernard Lott, Longman, Burnt Mill, Essex, 1981.
Macbeth, en *Obras completas de William Shakespeare*, traducido con notas de Luis Astrana Marín, Aguilar, Madrid, 1951.
Muir, Kenneth y Schoenbaum, Samuel, *A New Companion to Shakespeare's Studies*, Cambridge University Press, 1979.
Sarrazin, Gregor, *Shakespeare Lexicon and Quotation Dictionary*, Dover Publication, Nueva York, 1985.
The Arden Shakespeare Macbeth, editado con introducción y notas de Kenneth Muir, Routledge, Londres y Nueva York, 1994.
The New Penguin Shakespeare Macbeth, editado con introducción y comentario de G. K. Hunter, Penguin Books, Londres, 1967.